

## Andrés Revesz

ANDRÉS Revesz, fino e inteligente escritor, doctor en Filología románica, es hombre de costumbres exquisitas y de gran trato social. Nacido en Hungría occidental, habla desde su más tierna edad el húngaro y el alemán. Más tarde, en la Universidad de Fiume, aprendió el italiano, francés, griego, latín, inglés, portugués, francés de la Edad Media, holandés y servio. Interpelado sobre esta encuesta, nos responde:



—Tengo la convicción de que el húngaro es el idioma más difícil, porque cada verbo tiene dos conjugaciones. El verbo amar se conjuga de forma diferente, según se diga amo a la mujer, que amo a una mujer.

Un poco perplejos miramos a Revesz. El nos tiende una sonrisa protectora, y aclara:

—Para que usted se dé perfecta cuenta de las dificultades que presenta el húngaro, le pondré un ejemplo: Si usted supiera en dicho idioma las palabras equivalentes a casa, padre, y supiera asimismo cómo se dice el genitivo de padre, todavía no sabría usted decir la casa del padre.

—¿...?

—El castellano me parece el más fácil. Aprendí tantos idiomas con el único afán de saber mucho, de superarme a mí mismo, siguiendo el ejemplo del célebre adagio que dice que «a cada idioma se duplica el hombre».

—¿...?

—Los más importantes para nuestra vida de relación creo que son el inglés, el francés y el alemán. Pero ni aun con sólo estos tres se puede ir tranquilo. Hace algunos años visité Noruega, donde tenía que solventar un importante asunto con un individuo que conocía siete idiomas. Pues conociendo entre los dos dieciocho, no logramos coincidir en ninguno, y para entendernos tuvimos que buscar un intérprete.

## Eustaquio Echaurren

Y ahora, después del caso digno de estímulo de imitación, pasemos al caso verdaderamente extraordinario. Don Eustaquio Echaurren, catedrático de Griego, es probablemente, de todo el mundo, uno de los seres que más lenguas y dialectos conoce. Pero lo más admirable es la sencillez con que nos enumera sus conocimientos.



—Conozco, aparte del español, francés, inglés, alemán, italiano, portugués, rumano, holandés...; las lenguas escandinavas (sueco, finés, noruego); las eslavas (polaco, ruso, checo, servio y búlgaro), y las célticas (irlandés). También conozco el húngaro y el griego moderno. De Europa no creo que me falte por conocer ninguna lengua. Y fuera de estas fronteras sé el sánscrito, el sérgito, el zendó, el armenio... Entre los dialectos itálicos, el osco y el umbro. También el hitita, hablado en un poderoso imperio en tiempos de Abraham, y el sumerio, que se hablaba en la Baja Mesopotamia unos dos mil años antes de Jesucristo. El hebreo, el asirio, el gótico... Y creo que ninguno más.

La admiración que este sabio nos produce nos impide articular palabra. El, amablemente, nos va contando:

—Que yo recuerde, no he recibido clase más que de latín y algo de griego en el Seminario de Pamplona. El latín es la base más fundamental que existe.

—¿...?

—El sánscrito me parece el más difícil, por la exuberancia de formas y la dificultad que presenta al descifrar algunos compuestos. Los más sencillos, a mi entender, son el portugués, el italiano y el francés, sin duda por la gran afinidad que tienen con el español.

—¿...?

—No recuerdo anécdotas. Únicamente recuerdo un caso muy curioso sucedido en Sevilla durante el Movimiento. Era yo entonces traductor de la correspondencia del Cuartel General, donde constantemente llegaban cartas de adhesión y de felicitación por los triunfos que nuestro glorioso Ejército obtenía, escritas en todos los idiomas imaginables. Pues bien, un día me entregaron una carta escrita en armenio. Nada más echarle una ojeada, comprendí que se trataba de un verso, y al traducirla comprobé, no sin cierta extrañeza y alegría al mismo tiempo, que era el «Cara al Sol» en armenio. Al final, una posdata decía brevemente: «¡Viva Franco!».

## Josita Hernán

HE aquí un caso digno de encomio. Josita Hernán, la popular «estrella» y actriz, ha sentido siempre una gran atracción hacia todo aquello que significara cultura, y, por consiguiente, hacia los idiomas.

En la antesala de su camerino, aspirando aromas de mil diferentes y exquisitos perfumes, Josita, con la verbosidad de una chiquilla traviesa, nos va contando sus inquietudes culturales desde aquella época en que, con el pelo cortado «a lo chico», iba al Instituto a estudiar el bachillerato. A Josita, estamos seguros de ello, le gustaría conocer todos los idiomas y dialectos del mundo.



—Pero conozco muy poquitos—nos dice—. Verá usted. Yo he nacido en Orán, y, naturalmente, desde pequeña he hablado el francés con la misma corrección que el español. El árabe, por la misma razón, también lo hablo como si fuera mi propio idioma. En Madrid, durante mis primeros estudios, aprendí el latín y el italiano. Y el inglés, que es uno de los que mejor conozco, lo aprendí de una manera bien original: doblando películas. Este procedimiento, para el que tenga verdadera vocación de poligloto, creo que es de los más eficaces.

—¿...?

—Sin duda alguna, y a pesar de lo sencillo que a mí me resultó, creo que el inglés es el más difícil. Sobre todo por la pronunciación. Y el más fácil el italiano.

—¿...?

—Los aprendí por deseo de tener una cultura, pensando en mi profesión de artista, donde tan necesario es el saber. Yo no quería que me sucediese, cuando llegase a ser primera actriz, lo que le sucedió a aquella otra (su nombre no viene al caso), que un guasón, sólo por afán de incordiar, le presentó «La estrella de Sevilla», de Lope, como original suyo, y la actriz, que era de las más solicitadas por el público, después de leerla, contestó que los versos eran muy monos y que su autor prometía mucho, pero que la obra no era comercial...

## Francisco Piñol

FRANCISCO Piñol, en la actualidad traductor de la revista «Ion», ha sido cónsul de España en Estados Unidos y catedrático de la Universidad de Connéctic. Ha vivido en Norteamérica veintitrés años y en Francia también muchos.



—Conozco—nos dice—el inglés, francés, alemán, italiano, latín, griego y, en parte, el japonés. Todos ellos los aprendí con fines exclusivamente culturales, pensando siempre en poder ser útil a mi patria.

—¿...?

—Considero como el idioma más difícil al inglés, porque su vocabulario es copiosísimo y los matices muy variados. El italiano, para mí, y creo que para todos los españoles en general, es el más fácil, de la misma manera que el castellano es para los italianos el más sencillo, a pesar de lo cual son muy pocos los españoles que hablan bien el italiano y los italianos que hablan bien el español.

—¿...?

—En Alemania publiqué un libro, que fué muy elogiado, especialmente por la Academia de Berlín. Se titulaba «El alemán en colores», y en él se trataba de resolver el difícil problema del género en alemán representando los tres géneros—masculino, femenino y neutro—en colores.